

*Conmemoración de los mártires de El Salvador:  
A 33 años del asesinato de los jesuitas de la  
Universidad Centroamericana Simeón Cañas (UCA)*



*Mural Conmemorativo del 30 aniversario de los mártires de la UCA de Óscar René Melgar*

Selección de textos y elaboración

de

**Héctor Conde Rubio**

Responsable del Área de Reflexión Universitaria y Cátedra Ellacuría

**Diego Antonio Contreras Rodríguez**

Responsable del Programa de Sustentabilidad

**Tecnológico Universitario del Valle de Chalco**

Valle de Chalco Solidaridad

Estado de México

16 de noviembre de 2022

## Contenido

### Introducción

1. ¿Quiénes fueron los mártires de la UCA de 1989?
2. ¿Por qué fueron los mártires de la UCA?
3. Ignacio Ellacuría SJ.
  - a) Esbozo biográfico.
  - b) Fragmento de Ignacio Ellacuría SJ.
4. Segundo Montes SJ.
  - a) Esbozo biográfico.
  - b) Fragmento de Segundo Montes.
5. Poema a los mártires de la UCA.

### Introducción

El 16 de noviembre de 2022 se cumplen 33 años de haber sido ejecutados seis sacerdotes jesuitas y una empleada doméstica con su hija en una residencia de jesuitas en la Universidad Centroamericana (UCA) Simeón Cañas de El Salvador. El asesinato fue cometido por militares en el marco de la guerra civil salvadoreña, donde los jesuitas abogaban por una solución negociada entre el Ejército de la República de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El presente texto tiene como intención explicar quiénes fueron los Mártires de la UCA, poniendo especial énfasis en Ignacio Ellacuría SJ y Segundo Montes SJ. Para tal fin, se hará un breve esbozo biográfico de cada uno, tomado de personas que los conocieron; posteriormente se compartirán algunos textos breves de autoría de Ellacuría y Montes. Todo esto permitirá comprender los aportes que hicieron a la universidad jesuita de su época.

Creemos que sus vidas y planteamientos éticos, políticos y teológicos no deben quedar en el olvido, sino que deben ser conocidos por las y los estudiantes, docentes y personal administrativo del Tecnológico Universitario del Valle de Chalco (TUVCH). Aunque nuestro contexto es diferente, creemos que muchas de sus ideas pueden ser muy útiles para nuestra realidad.

Finalmente, en el TUVCH es importante hacer memoria de estos dos mártires porque son la fuente de inspiración de la Cátedra de Análisis de la Realidad Ignacio Ellacuría SJ y el Centro Universitario de Derechos Humanos y Sustentabilidad Segundo Montes SJ. Pero también son importantes porque son ejemplo del compromiso de los jesuitas en América Latina para proveer una educación de calidad y con pertinencia social.

### 1. ¿Quiénes fueron los mártires de la UCA de 1989?

**Ignacio Ellacuría:** Filósofo y teólogo español pero naturalizado salvadoreño. Rector de la UCA. Fue asesinado a los 59 años.

**Segundo Montes:** Sociólogo y fundador del Instituto de Derechos Humanos de la UCA; solía trabajar con migrantes y refugiados del país. Fue asesinado a los 56 años.

**Ignacio Martín-Baró:** Psicólogo social, pionero de la psicología de la liberación. Fundó el Instituto de Opinión Pública de la UCA para que se conociera la verdad de lo que pasaba en El Salvador. Fue asesinado a los 44 años.

**Juan Ramón Moreno:** Profesor de Teología, maestro de novicios y acompañante de comunidades religiosas. Participó en la campaña de alfabetización de Nicaragua. Fue asesinado a los 56 años.

**Amando López:** Doctor en Teología, antiguo Rector del seminario de San Salvador y de la UCA de Managua. En ambos países defendió a refugiados, a veces escondiéndolos en su propia habitación. Fue asesinado a los 53 años.

**Joaquín López v López:** Teólogo salvadoreño; fundó Fe y Alegría, institución de escuelas populares para los más pobres. Fue asesinado a los 71 años.

**Julia Elba Ramos:** Cocinera en la Casa de los jesuitas. Fue una persona alegre, servicial y discreta. Murió tratando de proteger a su hija en el tiroteo. Fue asesinada a los 42 años.

**Celina Ramos:** Catequista, estudiante de bachillerato. Su único error fue haber estado con su madre. Fue asesinada a los 16 años.

## 2. ¿Por qué fueron asesinados los mártires de la UCA?

Para Ignacio Ellacuría SJ y sus hermanos de congregación, la Universidad Centroamericana Simeón Cañas debía ser la “conciencia crítica de El Salvador” (Carranza, 1989: 69), así lo entendieron después del llamado a la promoción de la justicia que el Padre General Pedro Arrupe SJ había hecho en 1974: “[Ser jesuita significa] comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige.” (*Congregación General de la Compañía de Jesús XXXII*, 1974, *Jesuitas hoy*, Decreto no. 2: 45).

De acuerdo con testimonios inmediatos al asesinato de los mártires de la UCA, el trabajo que desempeñaban los jesuitas estaba enfocado fundamentalmente hacia los pobres.

Nuestro trabajo tenía una finalidad muy determinada: el servicio a los pobres [...] En este servicio hay que encontrar lo más profundo de sus vidas y por ello puede decirse que este grupo de jesuitas tenía en verdad espíritu de compasión y misericordia [...] Nunca dijeron no a las continuas peticiones de la gente... Nunca buscaron subterfugios en el trabajo académico para no hacerlo, como si el saber universitario no estuviera también sometido a la exigencia primaria ética y práxica de responder al clamor de las mayorías populares. Por eso, la fuente exigente e inspiradora de todo su trabajo y de todos sus servicios fue esa compasión y misericordia que se les convirtió en algo verdaderamente primero y último. El lenguaje que usaban como universitarios era el de «justicia», «transformación de estructuras», «liberación», incluso, bien entendido, el de «revolución». Pero no era éste un lenguaje frío puramente ideológico

o político, sino que detrás de él estaba el lenguaje de verdadero amor hacia el pueblo salvadoreño, el lenguaje de la misericordia. Con este pueblo y para este pueblo vivieron muchos años. Y de este pueblo todos ellos hicieron su pueblo, habiendo nacido, con excepción del padre Lolo, en España. “Tu pueblo será mi pueblo” como dice la escritura. (Carranza, 1989: 39)

Los jesuitas de El Salvador -como muchos otros misioneros y misioneras que dieron sus vidas en la época de oro de la Teología de la Liberación- tenían una clara opción preferencial por los pobres, tal como lo había estipulado la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla 1979.

Recordemos que algunos de los mártires más conocidos de esta opción preferencial por los pobres fueron: Rutilio Grande, asesinado en El Salvador en 1977, y Monseñor Romero, asesinado en el mismo país en 1980.

Decía Monseñor Romero 50 días antes de su asesinato:

Para decirlo de una vez y en una palabra que resume y concretiza todo, el mundo al que debe servir la Iglesia es para nosotros *el mundo de los pobres*. Nuestro mundo salvadoreño no es una abstracción, no es un caso más de lo que se entiende por "mundo" en países desarrollados como el de ustedes. Es un mundo que en su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos. Y de ese mundo de los pobres decimos que es la clave para comprender la fe cristiana, la actuación de la Iglesia y la dimensión política de esa fe y de esa actuación eclesial. Los pobres son los que nos dicen qué es el mundo y cuál es el servicio eclesial al mundo. Los pobres son los que nos dicen qué es la "polis", la ciudad y qué significa para la Iglesia vivir realmente en el mundo [...] La Iglesia no sólo se ha encarnado en el mundo de los pobres y les da una esperanza, sino que *se ha comprometido firmemente en su defensa* [...] En esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político, la Iglesia *se ha puesto del lado de los pobres* y ha asumido su defensa. No puede ser de otra manera, pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Por defender al pobre, la iglesia ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del estado. [Por ello] en menos de tres años más de cincuenta sacerdotes han sido atacados, amenazados y calumniados. Seis de ellos son mártires, muriendo asesinados; varios han sido torturados y otros expulsados. También las religiosas han sido objeto de persecución. La emisora del Arzobispado, instituciones educativas católicas y de inspiración cristiana han sido constantemente atacadas, amenazadas intimidadas con bombas. Varios conventos parroquiales han sido cateados. Si esto se ha hecho con los representantes más visibles de la Iglesia comprenderán ustedes lo que ha ocurrido al pueblo sencillo cristiano, a los campesinos, sus catequistas delegados de la palabra, a las comunidades eclesiales de base. Ahí los amenazados,

capturados, torturados y asesinados se cuentan por centenares y miles. Como siempre también en la persecución ha sido el pueblo pobre cristiano el más perseguido [...]

La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo. Y por esa razón, cuando la Iglesia se ha organizado y unificado recogiendo las esperanzas y las angustias de los pobres, ha corrido la misma suerte de Jesús y de los pobres: la *persecución* [...] (Monseñor Romero, 1980)

Y es que para el Arzobispo de El Salvador, Monseñor Romero, la dimensión política de la fe no es otra cosa que la “respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia.”

Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella. No se trate de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entra en competencia con otras instancias políticas, ni que posea unos mecanismos políticos propios; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una *praxis liberadora*, de defender su causa y de participar en su destino. Esta *opción* de la Iglesia por los pobres es la que explica la dimensión política de su fe en sus raíces y rasgos más fundamentales. Porque ha optado por los pobres reales y no ficticios, porque ha optado por los realmente oprimidos y reprimidos, la Iglesia vive en el mundo de lo político y se realiza como Iglesia también a través de lo político. No puede ser de otra manera si es que, como Jesús, se dirige a los pobres...

El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad [...] El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la *justicia para las mayorías* y no debe rehuir la *lucha honrada*. El mundo de los pobres nos enseña que la *liberación* llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales. (Monseñor Romero, 1980)

Dicho con otras palabras: la *opción por los pobres* fue la razón por la cual fueron asesinados estos mártires. En el caso de los jesuitas, dice Carranza (1989: 40-41):

La opción, sin embargo, incluye también esencialmente devolver a los pobres su verdad, y así la verdad que iba generando la universidad la devolvieron a los pobres para defenderlos iluminarnos y animarlos. La UCA hizo una *opción por los pobres* y

la puso en práctica de diversas maneras. En la docencia se pretendía comunicar ante todo lo que es la realidad nacional -ésta era la gran materia enseñar, la materia más obligatoria en todos los cursos y la que debía estar presente en cualquiera de ellos-, para que de este modo la realidad de las mayorías populares... con su sufrimiento y también con su esperanza y su creatividad, tomara la palabra.

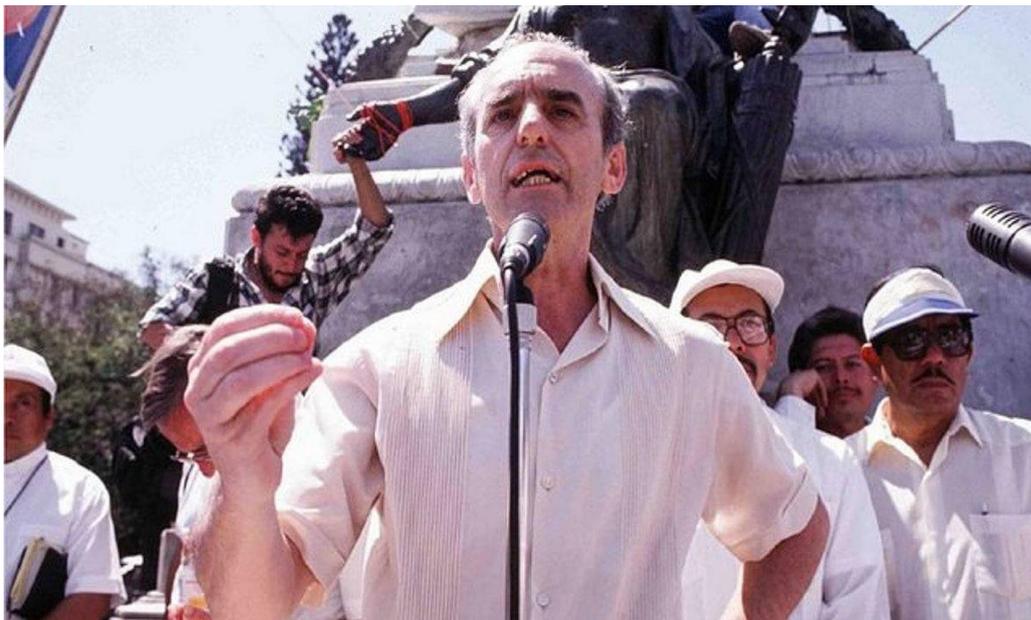
La pregunta que dirigía cualquier investigación era la de descubrir a fondo la realidad oprimida y sus causas, y ofrecer positivamente las mejores soluciones. Éste era un gran ideal, difícil de conseguir, pero en el que estos jesuitas pusieron gran empeño: se trataba de ofrecer modelos con posibilidades reales de una economía, una política, una tecnología para la vivienda, la educación, la salud, una educación, una creatividad artística y cultural, una religiosidad cristiana y liberadora que hiciera posible la vida de diez millones de seres humanos a finales de este siglo en este pobre y pequeño país de El Salvador.

En la proyección social, la UCA se abrió directa e inmediatamente a las *mayorías populares* a través de sus publicaciones, de sus tomas de postura, valientes, numerosas y públicas, a través del Instituto de Derechos Humanos, dirigido por el padre Segundo Montes, a través del Centro Universitario de Documentación e Información y del Centro Monseñor Romero en cosas teológicas pastorales y religiosas. Con ello querían ayudar a generar una conciencia colectiva en el país, crítica y constructiva, que ayudase a los pobres. Hacia los *movimientos populares*, estos jesuitas fueron muy abiertos y los apoyaron decididamente [...] Teórica y prácticamente procuraron exponer la necesidad, la justicia la identidad y la identidad de los movimientos populares. Y gráficamente se podía ver esto en el mismo recinto de la universidad, que nunca cerró sus puertas a sindicalistas, marginados, madres de desaparecidos, grupos de derechos humanos, agentes populares de pastoral, etcétera.

[...] A estos jesuitas universitarios los mataron por hacer de la universidad un instrumento eficaz para defender a las *mayorías populares*, por convertirse en conciencia crítica en una sociedad de pecado, y en conciencia creativa de una futura sociedad distinta, la utopía del reino de Dios a favor de los pobres. Los mataron por intentar hacer una universidad verdaderamente cristiana. Los mataron porque creyeron en el Dios de los pobres y pusieron a producir esa fe a través de la universidad.

En resumen: los jesuitas fueron asesinados por su compromiso con las clases sociales más desprotegidas y por atreverse a alzar la voz en favor de ellos.

### 3. Ignacio Ellacuría SJ



#### a) *Esbozo biográfico*

José Manuel Romero Cuevas, teólogo español que había conocido personalmente al padre Ignacio Ellacuría, dice lo siguiente sobre él:

No me parece exagerado afirmar que Ellacuría fue el teólogo latinoamericano de la liberación que mejor supo articular en su vida y en su pensamiento, el análisis de la realidad a través del recurso de las ciencias sociales, políticas y económicas, el quehacer teológico a través de la mediación hermenéutica y la reflexión filosófica bajo la guía del pensamiento realista de Xavier Zubiri. Ignacio Ellacuría constituye todo un ejemplo de coherencia entre pensar y vivir; teología y praxis, biografía y filosofía... [Él] vivía como pensaba [...] Ellacuría era una persona de una pieza; un cristiano íntegro que armonizaba de manera espontánea y sin fisuras la ética, la mística y la política [...] La ética resultaba ser en él la bisagra y el punto de conexión entre la doble dimensión de la fe la mística y la política [...] Esa causa guió su vida y su reflexión, fue su punto de partida y llegada. Su honestidad intelectual le llevó a ser fiel a la realidad, una realidad transida de muerte, pero abierta la esperanza de vida; una realidad aparentemente plana y opaca, pero cargada de potencialidades ocultas que él quiso sacar a la luz. (Tamayo Acosta y Romero Cuevas, 2019: 9-10)

Juan Antonio Senent, un estudioso español sobre Ellacuría, dice lo siguiente:

Uno de los rasgos más destacados de la personalidad intelectual y del desarrollo biográfico de Ignacio Ellacuría es su compromiso a favor de las víctimas de este

mundo. En Ellacuría encontramos una inteligencia apasionada por la justicia. Justicia que no es aquí un imperativo abstracto, sino el esfuerzo por superar la pasión de un pueblo que vive sin reconocimiento de su dignidad, que no puede sostener y desarrollar su propia humanidad. Pero no se trata de un interés entre otros, en Ellacuría no hay, en primer lugar, un interés teórico ni tampoco una pasión por la libertad, sino en la medida en que era el camino o consecuencia de la búsqueda y realización de la justicia. Ante la pasión de las mayorías pobres tomó partido por ellas y por su defensa frente a las oligarquías centroamericanas y foráneas que sostenían la opresión. (Juan Antonio Senent, “Los derechos humanos desde los pueblos oprimidos” en Sobrino y Alvarado, 1999: 249)

b) *Textos de Ignacio Ellacuría SJ*

**Discurso con motivo de la concesión del primer del premio internacional Alfonso Comín a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y a su Rector por la decisiva aportación cultural a El Salvador, a pesar de las difíciles circunstancias por las que atraviesa y especialmente por su compromiso con la justicia en favor de los oprimidos y desposeídos de Centroamérica y de todo el continente latinoamericano”, Ayuntamiento de Barcelona, 6 de noviembre de 1989**

Pues bien, desde esta perspectiva universal y solidaria de las mayorías populares, el problema de un nuevo proyecto histórico que se va apuntando desde la negación profética y desde la afirmación utópica apunta hacia un proceso de cambio revolucionario, consistente en revertir el signo principal que configura la civilización del mundo [...]

La fe cristiana es irreconciliable con una civilización del capital, afirmación en la cual puede centrarse el núcleo teológico de la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II y sospecho que también es irreconciliable con los postulados marxistas [...]

Suele decirse que la universidad debe ser imparcial, nosotros creemos que no. La universidad debe pretender ser libre y objetiva, pero la objetividad y la libertad pueden exigir ser parciales. Y nosotros somos libremente parciales a favor de las mayorías populares porque son justamente oprimidas y porque en ellas negativa y positivamente está la verdad de la realidad. Nuestra universidad en tanto que universidad tiene una confesada opción preferencial por los pobres, de quienes aprende en su realidad y en su múltiple expresión integrante y apuntante. Se pone de parte de ellos para poder encontrar la verdad de lo que está pasando y la verdad que entre todos debemos buscar y construir [...]

Desde esta opción, en el plano teológico, somos partidarios de poner en tensión la fe con la justicia. La fe cristiana tiene como condición indispensable [...] su enfrentamiento con la justicia [...] Fe y justicia no son para nosotros dos realidades autónomas, sino dos realidades mutuamente referidas o respectivas que forman o

deben formar una única totalidad estructural, tal como repetidamente se ha expresado en la teología de la liberación y en otros movimientos teológicos afines. Pensamos que muchas predicaciones y realizaciones de la fe han sido nefastas cuando se han hecho de espaldas a la justicia y a las *mayorías populares* oprimidas y empobrecidas. Pensamos que también que muchas predicaciones y realizaciones de la justicia han sido también nefastas cuando se han hecho más de cara a la toma de poder que al beneficio de las mayorías populares y algunos valores fundamentales del reino de Dios predicado utópicamente por Jesús. (Ellacuría en Carranza 1989: 291-293).

Como puede verse, para Ellacuría la Universidad no puede ser neutral ante la realidad, sino que debe tomar partido. En este caso, el partido, el apoyo contundente, era hacia las *mayorías populares*. Para Ellacuría y sus colegas universitarios, la UCA debía tener una claridad ética, política y teológica.

Pero ahora veamos otro texto de Ellacuría.

**Discurso para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Santa Clara,  
California, Estados Unidos, 12 de junio de 1982**

El punto de arranque para nuestra concepción de lo que debe ser una universidad viene dado por una doble consideración. La primera y más evidente que la universidad tiene que ver con la cultura, con el saber, con un determinado ejercicio de la racionalidad intelectual. La segunda, ya no tan evidente y común, que la universidad es una realidad social, y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar y transformar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la que debe vivir. De ahí surge la cuestión fundamental. ¿En qué consiste el servir universitariamente a la iluminación transformadora de la realidad social, de la sociedad y del pueblo, en que está inserta? [...] Nuestro análisis intelectual encuentra que nuestra realidad histórica, la realidad de El Salvador, la realidad del tercer mundo, es decir, la realidad de la mayor parte del mundo, la realidad histórica más universal, se caracteriza fundamentalmente por el predominio efectivo de la falsedad sobre la verdad, de la injusticia sobre la justicia, de la opresión sobre la libertad, de la indigencia sobre la abundancia, en definitiva, del mal sobre el bien [...] Inmersos en esa realidad, poseídos por ella, nos preguntamos qué hacer universitariamente. Y respondemos ante todo desde un planteamiento ético: transformarla, hacer lo posible para que el bien domine sobre el mal, la libertad sobre la opresión, la justicia sobre la injusticia, la verdad sobre la falsedad y el amor sobre el odio. Sin este compromiso y sin esta decisión no comprenderemos la validez de una universidad y menos aún la validez de una universidad de inspiración cristiana.

[...] La universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen ciencia, la voz ilustrada de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a

veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón.

Nuestra universidad ha intentado modestamente ponerse en esta línea difícil y conflictiva. Ha obtenido algunos resultados a través de sus investigaciones, de sus publicaciones, de sus denuncias; a través, sobre todo, de unos hombres que han dejado otras alternativas más brillantes, más mundanas y más lucrativas para entregarse vocacionalmente a la liberación aniversaria del pueblo salvadoreño; a través en algunos casos de estudiantes y profesores que han pagado muy dolorosamente con su propia vida, con el exilio, con el ostracismo, su entrega al servicio universitario de las mayorías oprimidas [...] Por esta labor hemos sido duramente perseguidos: no menos de 10 bombas han explotado en el recinto universitario de 1976 a 1980, decenas de profesores y estudiantes han tenido que abandonar la universidad y el país; hemos sido en ocasiones cercados, cateados e intervenidos militarmente. Un estudiante fue abatido a tiros, indefenso, por la fuerza policial que se introdujo en el recinto universitario; hemos recibido presiones y amenazas, recortes en el apoyo financiero del Estado ... Hemos seguido, en fin, aunque de lejos, el mismo destino que una buena parte del pueblo salvadoreño. A nosotros también nos afectan nos reconfortan aquellas palabras de Monseñor Romero cuando decía, al enterrar a los sacerdotes asesinados, que algo iría mal en la iglesia salvadoreña si, junto a tanto pueblo humilde asesinado, no hubiera sacerdotes que corrieran el mismo destino. Si nuestra universidad no hubiera sufrido en estos años de pasión y por muerte del pueblo salvadoreño, es que no habría no habría cumplido con su misión universitaria y menos aún habría hecho visible su inspiración cristiana. (Ellacuría, 1982)

Finalmente, para Ellacuría, la universidad debe encarnarse entre los pobres y para los pobres.

Y toda su labor docente e investigativa debe estar al servicio del pueblo.

#### 4. Segundo Montes SJ



##### *a) Esbozo biográfico*

Nació en Valladolid, el 15 de mayo de 1933. Ahí mismo hizo sus estudios en la educación media, entre 1936 y 1950. El 21 de agosto de 1950, Montes ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús de Orduña. Ahí hizo el primer año, pues el segundo (1951) lo hizo en el noviciado de Santa Tecla bajo la dirección de Miguel Elizondo.

El 1952, terminando el noviciado y siguiendo los pasos de otros estudiantes jesuitas centroamericanos se fue a Quito para estudiar humanidades clásicas en la Universidad Católica. Dos años después obtuvo la licencia. En 1954, comenzó los estudios de filosofía, licenciándose en 1953. Entonces, volvió a San Salvador para enseñar en el Colegio Externado durante tres años. En 1960 volvió a las aulas como estudiante. Esta vez para estudiar teología. Comenzó en Oña, donde estuvo sólo un año; los tres años restantes los hizo en Innsbruck (Austria). El 25 de julio de 1963 fue ordenado sacerdote ahí mismo. Hizo su tercera aprobación y regresó a San Salvador, destinado al Colegio Externado, donde hizo procesión solemne en la Compañía de Jesús, el 2 de febrero de 1968.

La vida de segundo Montes transcurrió entre el colegio externado y la UCA. Al terminar sus estudios en Quito, sus superiores lo destinaron al colegio, donde enseñó física y fue

responsable de los laboratorios durante muchos años. Luego fue prefecto de disciplina y director administrativo. Entre 1973 y 1976 fue rector, precisamente, cuando el colegio pasaba por una profunda crisis de identidad y organización, pero la crisis no lo asustó tu fuerte personalidad y su gran energía la ayudaron a dirigir el colegio en aquellos años de cambio.

En la UCA comenzó como profesor pero poco a poco, la dinámica universitaria lo fue alejando del colegio. Además de profesor de visiones científicas-una perspectiva filosófica de las ciencias y el medio y sociología, fue decano de la facultad de ciencias del hombre y de la naturaleza, entre 1970 y 1976. Entonces, prácticamente en su madurez, decidió hacer un alto y estudiar más. Durante dos años estuvo en Madrid, haciendo estudios de doctorado, en la Universidad Complutense donde se graduó en 1978.

Montes regresó a San Salvador oxigenado y lleno de energía. Reanudó sus clases de sociología en la UCA. A partir de 1980 fue jefe del departamento de sociología.

En 1985 fundó el Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA) lo dirigió hasta su muerte. Dio un sin número de conferencias en centros educativos nacionales, cooperativas, partidos políticos, comunidades de base y organizaciones populares.

No obstante su especialización, segundo Montes siempre conservó algo de profesor de física. Disfrutaba de manera especial con el mantenimiento de la residencia de la comunidad. Era buen profesor. Aunque impactaba a sus temerosos estudiantes, estos lo seguían con admiración. Su alegría era grande cuando el domingo se encontraba con el templo lleno o con una larga fila de feligreses que quería confesarse con él. Gozaba con la alegría y el bullicio de las fiestas parroquiales.

El 1984, las dificultades, el desafío y el ejemplo algunas comunidades de desplazados y refugiados salvadoreños dentro y fuera del país, por causa de la guerra, despertaron un interés particular y ardiente-medio tan característico suyo-en él. Desde entonces hasta su muerte, segundo Montes adquirió una prominencia especial, tanto en El Salvador como en Estados Unidos, por ser el investigador y el analista más importante del fenómeno de los desplazados, refugiados y también los emigrantes. Su último viaje fue a Washington, a principios de noviembre de 1989, donde, en una de las salas de congreso, CARECEN le hizo un reconocimiento por defender los derechos de los salvadoreños.

Su deseo nunca fue satisfecho por comprender mejor la realidad social salvadoreña lo llevó a estudiar la estratificación social, el patrón de la tenencia de la tierra y los militares.

En 1984, presentó un proyecto de investigación a una fundación que lo aceptó y así pudo comenzar a estudiar la inmigración de la población salvadoreña a Estados Unidos y su impacto en la economía nacional.

En los últimos años de su vida, Montes encontró razones para el Esperanza en las visitas que hizo a la comunidad de Santa Marta (Cabañas). La comunidad se había originado en el campamento de refugiados de Mesa Grande, en Honduras. También visitó las comunidades de refugiados de Colomocagua y San Antonio, en este último país. Al regreso de estos viajes, veía con optimismo el futuro del Salvador.

Los campesinos maltratados habían cambiado las balas de las bombas del Salvador por una vida en campamentos mal ubicados, que prometía un poco. Sin embargo, en pocos años, estas comunidades experimentaron una transformación profunda. Dieron un salto cualitativo al pasar “del individualismo a la solidaridad comunitaria, del analfabetismo niveles envidiable de educación, del trabajo manual y primitivo del campo cultivo delicados y complejos, a la cría técnica de animales y al manejo de máquinas complicadas, la producción producción de arte y artesanías, a la capacitación médica sanitaria, docente y de servicio”. Estas líneas recogen la impresión que Montes trajo consigo después de la visita que hizo a Colomoncagua, a comienzos de 1989. En estas comunidades, forzadas por las adversidades de la guerra, Montes encontró indicios ciertos de un doloroso parto, de una realidad nueva, la cual impidió pie para la esperanza. Una de estas comunidades adoptó su nombre en un intento por perpetuar su memoria, su compromiso y su esperanza.

Otro de los elementos de la realidad nacional en el cual monte se consideró un experto fue el ejército. En la década de los 70, estableció buenas relaciones con algunos oficiales. En la década siguiente, cultivo estas relaciones.

Estos temas tratados, intensidad y entusiasmo, se complementaron con el de los derechos humanos. Desde la dirección del Instituto de Derechos Humanos, Montes se preocupó por registrar cuidadosa y rigurosamente las violaciones a estos derechos, cometidas por las partes en guerra. Pero no se quedó en una simple recopilación de violaciones, sino que se esforzó por iniciar una reflexión sobre su significado teórico y práctico. Los informes periódicos en Instituto dan cuenta de su actividad en este campo.

Desde principios de la década de los 80, Segundo Montes dedicó una parte de sus fines de semana atender ministerial mente parroquias urbanas sin Sacerdote. En su actividad pastoral, Montes se supo ganar el aprecio de la gente sencilla por su generosidad y su trato franco y abierto.

Una de sus últimas homilías, de relato con todo detalle el régimen comunitario establecido por los refugiados, en los campamentos de Honduras.

Preocupado por los campos pagados del ejército, aparecidos en la prensa nacional. Montes quería encontrar sentido a aquellos ataques forifundos. El coronel lo invitó a casa y durante la cena le confirmó que en la Fuerza Armada había “fuertes intereses” en contra de los jesuitas de la UCA y le advirtió tener cuidado. En sí misma, ésta no era ninguna novedad; pero confirmó el rumor que ya había llegado a la UCA a través de un empleado con contactos en el ejército. El rumor sostenía que había un plan para eliminar a la dirección de la UCA. La reacción de Montes fue muy típica: “¿Qué voy a hacer? Si me matan, me matan”.

El domingo 12 de noviembre ya no pudo ir a la colonia. Los combates en la ciudad se lo impidieron. Ese día, la comunidad parroquial había planificado entregarle un reconocimiento, pues compartía con él, se sentía orgullosa por el premio recibido en Washington. El domingo siguiente tampoco pudo llegar (Cardenal, 2014)

*b) Texto de Segundo Montes SJ*

**Los derechos económicos, sociales y culturales como derechos fundamentales del hombre (1988)**

La disciplina objeto de nuestro estudio se enmarca precisamente dentro de la conceptualización integral de los derechos humanos en general. De ahí que no podemos dejar de sostener previamente que el concepto de los derechos fundamentales de la persona humana requiere de la integralidad de diversas categorías de derechos que responden a la esencia misma de la dignidad humana. Esta unidad conceptual de los derechos humanos resulta precisamente de esa dignidad de la persona, como un valor supremo que está en la base misma de los derechos fundamentales del hombre. Por ello los Derechos ECOSOC constituyen hoy en día auténticos derechos, cuya juridicidad no puede ya ponerse en duda por la doctrina, ni mucho menos por el legislador o por los demás poderes públicos. Su interrelación e interdependencia con otras categorías de derechos fundamentales ha contribuido en la actualidad a completar la conceptualización de los derechos humanos, y ha permitido tener una visión integral del contenido y de la realidad misma de estos derechos.

Los derechos ECOSOC pues, al igual que otros derechos de naturaleza distinta, constituyen integralmente el contenido concreto de ciertos valores éticos tales como la libertad, la igualdad, la justicia y la paz que juntamente con la dignidad humana forman parte de la plataforma en que están asentados los derechos esenciales del hombre. Pero ello se desprende precisamente del reconocimiento primordial del derecho a ser considerado como ser humano, como ser de eminente dignidad, como titular de derechos y obligaciones y en consecuencia del derecho a ser tratado como tal por el Estado y la colectividad.

Este reconocimiento primario de la dignidad humana es la que permite sentar las bases para el reconocimiento y la vigencia efectiva de los derechos humanos en general, y su ausencia representaría anular toda posibilidad real para el surgimiento de auténticos derechos fundamentales. Entonces pues, la dignidad, como valor supremo, se convierte en el punto de apoyo esencial de todos los derechos del hombre, incluyendo por supuesto los derechos ECOSOC que por su misma naturaleza están estrechamente vinculados a estos valores supremos en que descansa la validez de los derechos humanos en general.

Los derechos ECOSOC, si bien presentan serios problemas teórico-jurídicos en cuanto a su conceptualización y clasificación, y sobre todo en materia de protección, no por ello dejan de formar parte de la amplia gama de derechos fundamentales hasta ahora reconocidos por los Estados y por la comunidad internacional. La naturaleza misma de estos derechos y el papel que desempeñan frente al Estado denotan la cercana vinculación con los valores fundamentales de los derechos humanos. Su contenido y relación con ciertos valores esenciales de la persona humana les hacen ubicarse actualmente como auténticos derechos fundamentales, sin cuya vigencia efectiva no podría hablarse de un reconocimiento completo e integral de los derechos humanos en general.

El carácter fundamental de estos derechos se desprende pues de su ubicación cercana a los valores supremos del hombre. (Montes, et al., 1988: 17-18)

Segundo Montes se comprometió hasta los últimos días de su vida en la defensa por los derechos humanos desde lo fundamental que es la dignidad de la persona.

## 5. Poema a los mártires

*Canción de amor de los seis al encaminarse el sacrificio*

Rafael Rodríguez Díaz

1

En esta tierra cuarteada  
por las bombas  
y las balas.  
En esta tierra humillada  
por decenios de opresión  
y de miseria  
la memoria de los muertos  
nos obliga

Ya no podemos.  
Ya no debemos  
callar.

2

Queremos dejar constancia  
de nuestro amor  
por la vida.

Queremos dejar constancia de  
que hemos sido vejados  
insultados  
y ejecutados  
sólo por haber procesado  
nuestro y que cantable fe  
en este pueblo,  
en su gente.

Queremos dejar constancia de  
que siempre y en todo momento  
sabíamos de los riesgos.  
Tal vez no medimos muy bien  
ciertos detalles  
de prudencia.  
Pero no fue temeridad  
sino amor  
lo que nos impulsó a permanecer aquí  
donde nos encontraron.

Queremos dejar constancia de  
que si no estábamos investidos  
con albas o con estolas  
-nos tomó de improviso  
la invitación este culto-  
fue nuestra sangre la estola  
el cingulo  
y la casulla.  
Nos pusieron boca abajo  
los obispos de la muerte  
y con báculo de fuego  
nos consagraron  
ministros.  
Sacerdotes con ornamentos  
asistimos al sacrificio.

Queremos dejar constancia de  
qué no fuimos en esta ocasión  
los oficiantes  
sino la ofrenda  
el pan que debe ser amasado  
con el sudor y la sangre  
de la víctima inocente.

Queremos dejar constancia de  
que los rostros de  
los verdugos  
eran comunes y corrientes.  
Los vimos muy bien  
y vamos a recordarlos  
por siempre.  
Se nos quedó grabado el insulto  
y el odio  
cuando uno a uno  
nos iban ametrallando.

Queremos dejar constancia de  
que bien lo sabemos.  
No fueron sólo ellos  
los autores.  
Del gatillo jalaron  
muchas gentes.  
Los sentimos jadear  
y latir sus corazones.  
Queremos dejar constancia de  
que a pesar de este odio  
que se cebó con nosotros  
de que a pesar de que muchos  
escogieron a Barrabás  
y no a Cristo  
los seguiremos amando.

Queremos dejar constancia de  
que si nos dieran de nuevo  
la vida  
de nuevo decidiríamos  
estar,  
ser aquí  
donde los encontraron  
para morir por este pueblo  
y por su gente.

## Referencias

- Cardenal, Rodolfo. (2014). *Biografías: Mártires de la UCA*. El Salvador: Centro Monseñor Romero - Universidad Centroamericana Simeón Cañas.
- Carranza, Salvador. (1989). *Mártires de la UCA: 16 de noviembre de 1989*. El Salvador: Universidad Centroamericana Simeón Cañas.
- Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús* (1975). Madrid: Razón y fe.
- Ellacuría, Ignacio (1982). “Discurso para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Santa Clara”. California, Estados Unidos, 12 de junio.
- Monseñor Romero (1980). “La dimensión política de la fe (Discurso para recibir el Doctorado Honoris Causa)”. Lovaina, Bélgica: Universidad de Lovaina, 2 de febrero.
- Montes, Segundo, et al. (1988). *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. El Salvador: Instituto de Derechos Humanos - Universidad Centroamericana Simeón Cañas (Disponible en: <https://coleccion.uca.edu.sv/s/segundo-montes/media/4352>)
- Sobrino, Jon y Rolando Alvarado. (1999). *Ignacio Ellacuría. Aquella libertad esclarecida*. San Salvador: Universidad Centroamericana Simeón Cañas.
- Tamayo Acosta, Juan José y José Manuel Romero Cuevas. (2019). *Ignacio Ellacuría: Teología, Filosofía y crítica de la ideología*. Barcelona: Anthropos.